

Candidatura para ingresar al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

En cumplimiento con la base segunda inciso A) de la convocatoria para la elección de tres investigadores académicos para formar parte del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), me permito, en primer término, manifestar expresamente mi voluntad para participar como candidata para integrar el CONEVAL, en calidad de Investigador Académico, con base en la Convocatoria publicada en el Diario Oficial de la Federación el 9 de enero de 2020. En este tenor y, en cumplimiento de los requisitos y lineamientos, adicionalmente hago de su conocimiento que carezco de compromiso alguno tanto con partidos como con actores políticos, así como tampoco existen vínculos con el Secretario o Presidente del Consejo.

Una vez indicado lo anterior, expondré, desde mi perspectiva, las consideraciones en relación a la importancia de la evaluación y la medición de la pobreza para el desarrollo de la política social y los desafíos para la consolidación de la evaluación en México:

El desarrollo social se centra en la necesidad de que las personas sean priorizadas en los procesos y la toma de decisiones del Estado para así combatir la violación de derechos humanos, la vulnerabilidad, la exclusión, la discriminación, la opacidad institucional y la violencia. En este sentido, desarrollo social promueve la inclusión social y visibiliza los problemas que existen entre los sectores vulnerables de la población para, a partir de ello, crear sociedades cohesivas, interesadas en mejorar la accesibilidad y la rendición de cuentas de las instituciones.

México, a través de la Constitución mexicana de 1917 fue pionero en reconocer y consignar los derechos sociales en su carta magna, lo que supone que podamos reconocernos como el primer país del mundo en integrar las garantías sociales como parte de la estructura constitucional. Esto sin duda, implicó un gran avance en distintos ámbitos del desarrollo social, sin embargo, se debe resaltar que la importancia del acceso efectivo a los derechos sociales es un tema que va más allá de una cuestión legislativa, ya que para lograr hacer efectivo el verdadero alcance y significado de los derechos sociales se requiere de un análisis de eficacia, el cual únicamente se puede lograr a través de la evaluación y la medición.

Evaluar y medir son procesos fundamentales en cualquier sociedad que busque el desarrollo de sus políticas y programas sociales, así como también, para aquellas que enfrentan desafíos actuales relacionados con el cambio y evolución en el acceso a la información. En este sentido, en un país democrático es vital que existan acciones, programas y estrategias, que permitan que la ciudadanía cuente con información veraz, clara y objetiva para conocer en qué se invierten sus impuestos, así como para fortalecer la rendición de cuentas en todos los niveles de gobierno.

La evaluación y la medición son relevantes porque nos permiten, a través de indicadores de resultados, de gestión y de servicios, reconocer cuales son los aciertos y errores de las decisiones tomadas y la efectividad de los programas implementados, así como, también nos permiten prever posibles resultados de decisiones adoptadas, por lo que un punto central debe estar enfocado en la determinación de una metodología multidimensional de medición y evaluación, toda vez que a partir de la elección de esta, se pueden generar resultados más o menos fieles a la realidad.

Uno de los temas fundamentales, de urgente atención en México está relacionado con la pobreza, ya que esta imposibilita a la población a tener acceso a una vida digna y desarrollar un plan de vida, así como elimina o limita el acceso a: la educación, los servicios de salud, la seguridad social, una adecuada alimentación, una vivienda digna, o el uso de servicios básicos, entre muchas otras cosas. En este sentido, recordemos que, de acuerdo a la medición de pobreza realizada por el CONEVAL en 2018, en México lamentablemente el 41.9 por ciento de la población (52.4 millones de personas) se encuentran en situación de pobreza; el 7.4 por ciento de población (9.3 millones de personas) se encuentran en situación de pobreza extrema; 6.9 por ciento de la población (8.6 millones de personas) se encuentran en una situación vulnerable en razón de ingresos; 29.3 por ciento de la población (36.7 millones de personas) se encuentran en una situación vulnerable en razón de carencias sociales; mientras que en contraste, únicamente el 21.9 por ciento de la población (27.4 millones de personas) se encuentran fuera de una situación de pobreza y no son vulnerables.¹

Adicionalmente a lo anterior, es de mencionarse que México está evaluado por la OCDE como uno de los países con más desigualdad y pobreza y, aunque los últimos informes revelan que el país ha avanzado -en gran medida en la última década- en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, México se sigue ubicando por debajo del promedio en las dimensiones de empleo y remuneración, satisfacción, estado de la salud, calidad medioambiental, vivienda, ingreso y patrimonio, sentido de comunidad, balance vida-trabajo, seguridad personal y, educación y competencias.²

Habiendo mostrado los anteriores datos, para identificar y definir el problema actual debemos reconocer que, en México, los indicadores de carencia social son terriblemente abrumadores y, que existe una responsabilidad Estatal de brindar a su población un mejor estándar de vida a través de la adecuada definición de programas sociales y de políticas públicas a mediano y largo plazo que permita a la población autodeterminar conscientemente su vida.

Es así que, la importancia de la evaluación y la medición está relacionada con proporcionar elementos para mejorar las políticas públicas tendientes a la superación de la pobreza en México, de tal forma que en los diferentes órdenes del

¹ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Medición de la Pobreza en México, 2018, <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobrezalnicio.aspx>, consultado el 17/01/2020.

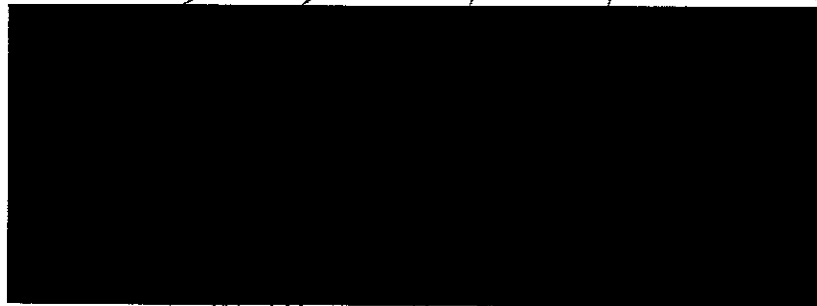
² Para mayor información, incluidos los datos utilizados, *Vid.* OECD, Better Life Index, México, <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/>, consultado el 17/01/2020.

Estado (federal, estatal y municipal) se puedan identificar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, para así redoblar los esfuerzos institucionales, así como ubicar las regiones del país donde es necesario reforzar la atención prioritaria de la población en situación de pobreza o vulnerabilidad económica o social.

Es evidente que México necesita nuevas estrategias para impulsar: el crecimiento, combatir la pobreza y mejorar el bienestar de su población, realizar análisis de riesgos sociales oportunos, desactivar la brecha entre la economía de las diferentes zonas de la República Mexicana, generar un crecimiento más incluyente y sostenido que permita fortalecer los vínculos e interacciones entre la población y el gobierno, así como generar estructuras gubernamentales que entiendan las necesidades diferenciadas que existen entre los diferentes sectores de la población, especialmente los sectores más vulnerables.

Un país no puede desarrollarse adecuadamente sino se alcanza un nivel apropiado de bienestar social, para lo cual no solo se requieren herramientas que permitan medir los resultados de las políticas y programas sociales, sino también, la creación de una cultura de la evaluación en todos los niveles de gobierno, toda vez que únicamente a través de la evaluación y monitoreo se puede mejorar la toma de decisiones que generen una vida mejor para todos los Mexicanos.

Atentamente



Abrii Uscanga Barradas

Profesora Titular A Definitiva de tiempo Completo de la UNAM